

“LA SALVACIÓN ES PARA TODOS”

(Domingo 22 de enero de 2017)

(No. 667)

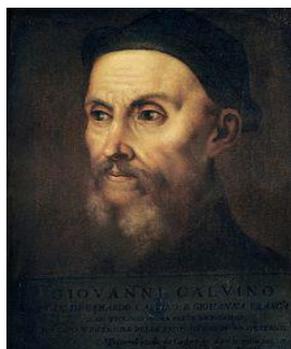
(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”
(Juan 3:16)

Los cristianos que hemos abrazado la doctrina bautista creemos que la salvación es ofrecida por Dios a todo ser humano. Creemos que Cristo, el Hijo Eterno de Dios, vino a morir en la cruz del Calvario para pagar el pecado de todo ser humano. Asimismo, creemos que el hombre tiene la total capacidad para aceptar o rechazar la salvación que Dios le ofrece.

Sin embargo, hay quienes, con mucho empeño, están enseñando doctrinas opuestas a lo anterior. Ellos toman la teología calvinista que gira alrededor de la gracia de Dios.



JUAN CALVINO

Juan Calvino afirmaba lo siguiente: ¹

1. El pecador es completamente salvo por la gracia de Dios.
2. Por esa misma gracia, Dios ha elegido o predestinado a algunos hombres pecadores para ser salvos.
3. A quienes Dios no escoge para ser salvos no tienen ninguna posibilidad, ni esperanza, ni oportunidad.
4. Solo Dios determina la salvación del hombre.

Los bautistas estamos de acuerdo solo con el primer punto. Pero a lo enunciado en el resto nos oponemos firme y tenazmente.

Veamos lo que dice un renombrado calvinista: “Dios nos escogió desde “antes de la fundación del mundo” para que fuésemos salvos (Efesios 1:4-5; 2 Tesalonicenses 2:13). La motivación de Dios no fue alguna acción de parte del hombre, sino por su pura gracia (Tito 3:5-7). No hay nada que el pecador pueda hacer para ganar o merecer la salvación. Cristo lo ha hecho todo por nosotros”. ²

En otras palabras, los calvinistas creen que Dios salva al hombre sin tomarlo en cuenta para nada.

1. Adolfo Robleto. “Conozca Quiénes Son”. CBP. Págs. 92-94.

2. Ernesto Hernández “¿Por Qué Somos Presbiterianos?”. www.geocities.com/erhdez

Según ellos, la salvación tiene su origen en la elección. Dios por su amor elige. La salvación se realiza por el Hijo eterno de Dios, quien por sus méritos logró la vida eterna para los elegidos de Dios. El Espíritu Santo, quien es enviado desde el trono de Dios aplica la salvación pero solo a los que le son dados por el Padre. Los persuade y capacita para aceptar a Cristo y los regenera tal y como se ofrece gratuitamente en el evangelio y les da gracias para perseverar en la fe. Cuando la Biblia dice que el hombre escoge a Cristo, esto lo hace, porque Cristo ya le escogió primero. ³

Hoy, le invito a analizar con las Sagradas Escrituras cada una de estas afirmaciones y concluir, no con lo que dice tal o cual hombre, sino con lo que dice Dios en su Palabra.

Los bautistas creemos que el propósito de Dios es la salvación de todos los hombres y no de solo unos cuantos.

Mire lo que escribe el apóstol Pablo a Tito: **“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tito 2:11).**

Aquí está muy clara la enseñanza de que la salvación es para todos los hombres, no solo para unos cuantos.

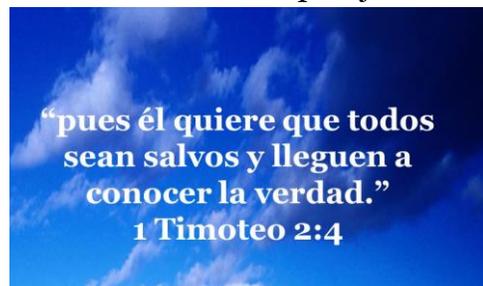
Vea ahora este otro texto: **“Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque**

esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen” (1 Timoteo 4:10).

Aquí se vuelve a afirmar el deseo de Dios de la salvación de todos los hombres. Pero es en los que creen en quienes se concreta este deseo divino.

Por esto, no se entiende por qué Calvino afirma: “De la voluntad de Dios depende el que a unos les sea ofrecida gratuitamente la salvación, y que a otros se les niegue” ⁴

Consideremos otros pasajes bíblicos:



«Bueno es Jehová para con todos» (Salmo 145:9). «Y por todos murió...» (2 Corintios 5:15). «Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo» (2 Corintios 5:19). «El cual (Dios) quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1 Timoteo 2:4). Dios no quiere «... que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Pedro 3:9). «El (Cristo) es la propiciación por

nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo» (1 Juan 2:2).

De aquí deducimos que Dios ha provisto los medios de salvación para todos los hombres. Por eso, el apóstol Pablo dice que Dios «... **manda a todos los hombres, en todo lugar, que se arrepientan» (Hechos 17:30).**

Veamos la definición textual que da Calvino de “predestinación”.

“Llamamos predestinación al eterno decreto de Dios, por el que ha determinado lo que quiere hacer de cada uno de los hombres. Porque Él no crea a todos con la misma condición, sino que ordena a unos para la vida eterna, y a otros para la condenación perpetua. Por tanto, según el fin para el cual el hombre es creado, decimos que está predestinado a vida o a muerte” ⁵

3. Ferguson, Wright, Packer. “Nuevo Diccionario de Teología”. CBP. Pág. 758.

4. Juan Calvino. “Institutos I” Pag. 723.

5. Juan Calvino. “Institutos I” Págs. 728-729.

Allí mismo, Calvino sigue escribiendo: “Dios ha designado de una vez para siempre en su eterno e inmutable consejo, a aquellos que quiere que se salven, y también a aquellos que quiere que se condenen... la entrada de la vida está cerrada para todos aquellos que Él quiso entregar a la condenación; y que esto se hace por su secreto e incomprensible juicio, el cual, sin embargo, es justo e irreprochable”.⁶

Cuando, innumerables veces, se le cuestionó esta doctrina y se le pidió que diera una explicación creíble del por qué Dios condena a algunos sin darles ninguna oportunidad; él sólo se limitaba a decir: “Dios ha predestinado a unos para la salvación y a otros para la perdición y que esto es un ministerio impenetrable”⁷

Calvino sostiene que hay una doble predestinación, aunque él no menciona este término. Sin embargo, afirma que la humanidad se divide en dos grupos: salvos: Aquellos a quienes Dios, por su sabiduría, elige voluntariamente para la salvación eterna; y réprobos: Aquellos a los que Dios les ha negado su gracia, a quienes elige negativamente, y sobre ellos descarga su ira; a esto le llama: “*Decretum Horribile*” (Decreto Horrible). Solamente Dios sabe a quién elige. Desde la creación del mundo Dios sabe quiénes van a ser los elegidos. Es una predestinación irreversible, trágica. Además, según él, la fe se da cuando el hombre es elegido. El hombre no puede explicarse las razones de ese decreto.⁸

Doctrina de la Doble predestinación

- Calvino habla del *Decretum horribile*: sostiene que hay una doble predestinación. Hay una marca, el elegido debe buscar su vocación por el llamado. La humanidad se divide en dos grupos: salvos y réprobos (aquellos a los que Dios les ha negado su gracia). Por su sabiduría, Dios elige a unos cuantos para la salvación eterna. A los otros los elige negativamente, y sobre ellos descarga su ira. A esto le llama el “*Decreto horrible*”. Esta doctrina no la sostiene Lutero, es calvinista.

Los bautistas no creemos así. No podemos aceptar la idea de que nuestro Dios elige a unos para salvación y a otros para perdición. La Biblia se cansa en decirnos que Dios no hace acepción de personas. Permítame compartirle algunos textos bíblicos que aseguran esta verdad: **“Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho” (Deuteronomio 10:17).**



“Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho” (2 Crónicas 19:7). **“Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas” (Hechos 10:34).** **“Porque no hay acepción de personas para con Dios” (Romanos 2:11).** **“Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron” (Gálatas 2:6).** **“Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas” (Efesios 6:9).** **“Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación” (1 Pedro 1:17).**

En todas estas Escrituras se enseña claramente que Dios no hace acepción de personas. Por esto, rechazamos firmemente la idea que Dios elige a unos para salvación y a otros para condenación.

6. Juan Calvino. *Ibidem*.

7. Juan Calvino. “*Instituto*” III, 21.1).

8. John Calvin, *Institutos III.xxiii.7*, *Traducción de* Ford Lewis Battles, pág. 955-956

Los bautistas creemos que el amor de Dios cubre a todo ser humano. Cuando el Señor Jesucristo dijo: **“Porque de tal manera amo Dios al mundo...” (Juan 3:16)**. Se refería a toda la humanidad y no solo a unos cuantos. Y cuando dice: **“Para que todo aquel que en él cree...”** Se refiere a la oportunidad que todos los seres humanos tienen de salvación.

La oportunidad de ser salvos es para todos. Lo dice el Señor a través del profeta Isaías: **“Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más” (Isaías 45:22)**.

Nuestro Salvador hizo la más gloriosa invitación: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28)**.

Pero, qué tristeza tan grande para alguien que está trabajado y cargado por la pecaminosidad y que escucha este mensaje de esperanza, de descanso, de salvación en Cristo Jesús y que quiera responder positivamente al evangelio; pero ¡Horror! No es de los elegidos para salvación.

Definitivamente, no podemos aceptar que Dios es así de cruel. Si Dios elige a unos para ser salvos y a otros los destina a una condenación eterna sin ninguna oportunidad, entonces Dios no es justo. Pero la Biblia dice que Dios es justo (Juan 17:25). Además afirma que el cetro de su reino es cetro de justicia: **“Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo” (Salmo 45:6-7)**.

Salmos 89:14

Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro.

Los bautistas creemos que el hombre se condena porque rechaza voluntariamente la gracia de Dios: Dice el apóstol Pablo: **«¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?» (Romanos 2:4)**.

En una ocasión, el Señor Jesucristo condenó a los escribas por no querer venir a ÉL para tener vida: **“Y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:40)**.

Creemos que el hombre tiene libertad de escoger si es salvo o no. Tiene libertad de creer y tiene libertad de no creer también.

La Biblia dice que la única causa de condenación no es la voluntad de Dios, sino el rechazo consciente del hombre de la salvación ofrecida: **“... ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!” (Lucas 13:34)**.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“PARÁBOLA DEL RELOJERO”

Dios nunca salva al hombre sin su consentimiento.

El hombre no es una máquina. Si tengo un reloj que no marca bien la hora, lo llevo al relojero, quien lo desarma, encuentra la falla y la remedia, siendo el reloj completamente pasivo. Cualquier otra clase de máquina se rapara de la misma manera. Pero el hombre fue hecho a la imagen de Dios, y esta imagen queda en el hombre aún después de la caída, en su poder de pensamiento y en el libre albedrío. Digo con gran reverencia que Dios respeta a las criaturas de su creación, y en consecuencia de ello no trata a los seres humanos como si fuesen máquinas. El creador respeta la mente, capaz de pensar; el corazón, capaz de amar; la conciencia, capaz de juzgar; la voluntad, capaz de escoger. Por lo tanto nos presenta la salvación como algo que se puede escoger y aceptar: no la puedes ganar, o conseguir por tu esfuerzo; pero la puedes tomar por fe; y nunca será tuya si no la tomas así.

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23)